

## HISTORIA Y POLÍTICA

La historia del poder político es uno de los temas de estudio obligados para cualquiera en las ciencias sociales. Pese al gran desarrollo que ha experimentado dicho campo del conocimiento, fundamentalmente a lo largo del presente siglo, dista mucho de estar agotado y requiere constantemente de nuevas indagaciones. No cabe duda de que en la actualidad nos beneficiamos de la herencia legada por las corrientes que en su momento se opusieron a enfoques vetustos, sobre todo a aquellas concepciones más conservadoras caracterizadas por estudiar, con interés por lo fáctico, aspectos limitados tales como las guerras y las biografías de los grandes personajes. Grupos de analistas han abordado los grandes procesos de transformación vividos por las sociedades. No dejan de aparecer renovadas visiones, criterios distintos y propuestas de métodos alternativos para tratar los problemas de manera amplia y global y proceder así al análisis de las estructuras económicas y sociales, determinante para la comprensión del desarrollo de la colectividad. Producto de este esfuerzo son las diversas obras editadas en las últimas décadas en países como Francia, Italia y España. Debemos destacar el carácter y la labor multidisciplinaria realizada por especialistas de distintas ramas del conocimiento: investigadores provenientes de la sociología, el derecho, la ciencia política, la antropología y la historia proponen nuevas y diversificadas maneras de ver la pluralidad de lo político en el devenir histórico.

Justamente la colección de artículos que ofrecemos en este número de *Iztapalapa* representa parte de la variedad teórica y temática con que se enriquece este campo de estudio.



IZTAPALAPA 32

ENERO-JUNIO DE 1994, pp. 5-8

Álvaro Matute, prestigiado historiador y especialista del México contemporáneo, abre el número con un artículo en el cual se propone resaltar el papel que tuvieron las relaciones internas del poder durante el gobierno de Venustiano Carranza (1917-1920). En este periodo la administración sufrió las consecuencias de un momento difícil, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, ya que las presiones externas e internas repercutieron en la vida de la República. El autor analiza cinco áreas básicas para comprender la red de conexiones políticas: gabinete, Congreso, ejército, prensa y clero. "La prensa aparece como la [fuente] principal, de manera intencionada, dado su papel de inductora de opiniones".

Jaime Tamayo —estudioso jalisciense de la etapa posrevolucionaria— se ocupa de uno de los procesos más relevantes de la política mexicana: el caso del obregonismo, corriente sustentada en la figura de Álvaro Obregón. A través de este personaje se acerca a las vertientes de este fenómeno y de su papel en el ámbito de la reconstrucción económico-política y de las alianzas de clases. Aborda el populismo, el bonapartismo, el jacobinismo y el socialismo.

El trabajo sobre el campesinado durante la crisis estatal de 1928 a 1935 constituye un esfuerzo por acercarse a las particularidades que adquirió la acción agraria en esos años. Hubo mutaciones políticas e ideológicas que repercutieron en las relaciones Estado-campesinos y que fueron fundamentales para la conformación de la sociedad contemporánea. La dominación caudillista disminuía paulatinamente su influencia en el medio agrario y los campesinos ensayaban nuevas formas de organización y de lucha por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo.

José Luis Tejeda trata aspectos del lombardismo y sus relaciones con el movimiento obrero durante los años treinta. Sostiene que el movimiento liderado por Lombardo Toledano inicia su ascenso con la crítica a la inserción del movimiento cromista en el Estado y termina por convertirse en una nueva alianza política entre la clase obrera y el Estado posrevolucionario.

Javier Mac Gregor analiza el periodo de crisis organizativa que se manifestó en el PCM durante los años cuarenta, uno de cuyos indicadores más claros fue —al lado de una disminución real en el número de integrantes— el proceso de depuración y aplastamiento de cualquier intento de crítica y autocrítica interna.

En el plano de la reflexión teórica y metodológica, Armando Rendón, analista de temas relativos al poder político, expresa preocupación por los cambios que vive el mundo en nuestra época, así como por las encrucijadas por las que atraviesan las formas de dominación política. Analiza una serie de posibilidades metodológicas con objeto de precisar el campo de las investigaciones empíricas del régimen autoritario: la dictadura, el autoritarismo y el totalitarismo "cuyas fronteras aparecen poco delimitadas, en parte, porque presentan características comunes y también debido a que en la realidad evolucionan unas en las otras..."

Autora de varios artículos sobre la historia y las estructuras de poder, María Fernanda G. de los Arcos continúa la reflexión metodológica en relación con una historia política renovada. Sostiene que la misma categoría de estructura "...implica ya huir de lo fáctico, de lo individual y de lo accidental en la explicación histórica, pues remite al conjunto de la actividad humana, a la diversidad de actividades que en ella se

combinan y a los análisis de permanencias y cambios que se dan en la larga duración. Todo lo cual empuja a buscar cauces de estudio que permitan perfeccionar el conocimiento en la diacronía del ejercicio del poder, como una posibilidad de acercamiento a la comprensión globalizante de las sociedades”.

Rocío Guadarrama, en su artículo “Las redes invisibles”, considera que éstas representan el deseo de pensar en voz alta algunos problemas que forman la “obra negra” de la investigación política. Ello tiene que ver con los obstáculos para relacionar “los procesos globales de la sociedad con los tiempos individuales de las personas”.

En su turno, el profesor Carlos Castro, cuyo trabajo se centra en el periodo novohispánico sostiene que la imposibilidad de establecer el trabajo libre remunerado llevó a la Corona a desarrollar la generalización

del repartimiento forzoso de los trabajadores. De la quinta década del siglo xvi a la tercera del xvii, el Estado emprendió la puesta en marcha de medidas decisivas para reorganizar la utilización de una fuerza de trabajo en continuo descenso.

Sonia Pérez Toledo colabora con el artículo “De cambios y continuidades: notas sobre la estructura del ayuntamiento de la ciudad de México después de la Independencia”. Se propone tratar la manera en que las transformaciones de la época afectaron la organización y el funcionamiento del citado ayuntamiento. Considerando las amplias atribuciones del ayuntamiento colonial, el artículo se centra “en los cambios de relación” entre la corporación municipal y los gremios y artesanos en las primeras décadas del siglo pasado.

En el trabajo “México-Estados Unidos: dos herencias coloniales”, Pedro Castro se propone responder a varios de los interrogantes “sobre las referencias que existen en las instituciones políticas, económicas y sociales” de estos dos países. Las causas que las originan “se explican en buena medida a partir de factores culturales, más específicamente, en la interacción de las instituciones coloniales con las circunstancias de las nuevas tierras. Ellas se recrean y transforman a lo largo del tiempo y son históricamente críticas hasta la época actual”.

En el artículo “El poder en América Latina desde la perspectiva de los derechos humanos”, Erasmo Sáenz piensa que surgen dos nuevas variables en el estudio del poder de Latinoamérica: los derechos humanos y los refugiados. Por una parte, apareció una política y una cultura de los derechos humanos que, sin embargo, no ha podido contrarrestar las prácticas de los poderes



autoritarios o dictatoriales del destierro, la tortura, el genocidio, las ejecuciones sumarias y las desapariciones forzadas o involuntarias. Por el otro lado, el movimiento asociativo de los derechos humanos se multiplica.

Para finalizar, Jorge Fuentes comenta en su artículo la temática de las guerras indias en el norte de México. Piensa que la investigación sobre los antecedentes políticos de la Revolución mexicana en aquella región ha fijado su atención en los precedentes históricos y políticos localizados en Chihuahua. La hacienda norteña era una institución tanto económica

como política, por tal razón su expansión se opuso de manera simultánea a los intereses de los apaches y de los rancheros. Después del exterminio de los apaches emergieron diversas disputas que originaron importantes levantamientos que fueron prolegómenos de la Revolución y del ascenso del villismo.

Creemos que este número de la revista *Iztapalapa*, aporta, de acuerdo con una de las tendencias de esta publicación, nuevos elementos para la reflexión y el conocimiento de la historia del poder político.

JOSÉ RIVERA CASTRO